



Frontera:
el paisaje **México-EUA**
Pablo López Luz



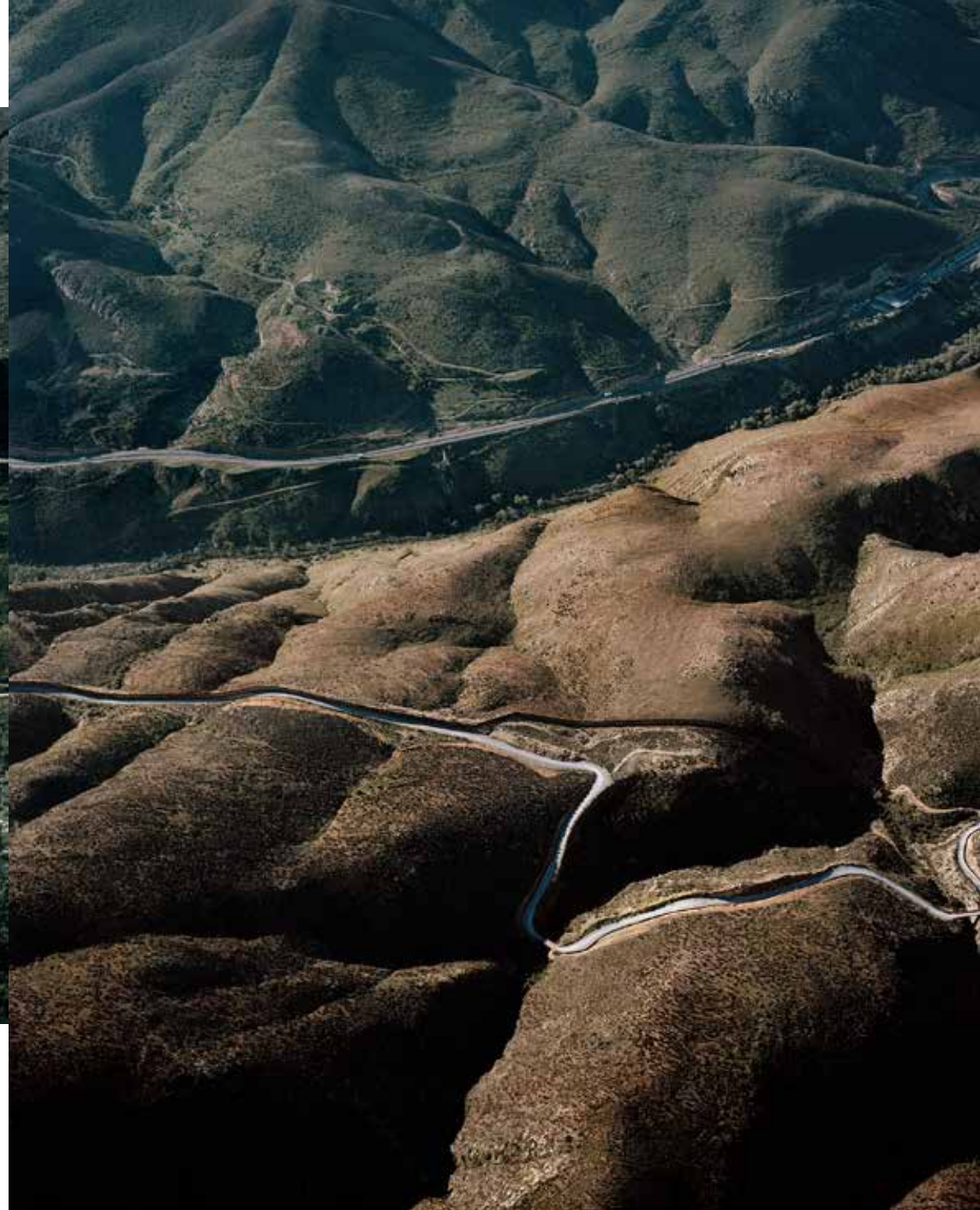
Una línea que ciertos políticos trazaron a mediados del siglo XIX, después de una guerra que la convirtió en cicatriz y que, como la escritura, resulta un signo tan convencional, tan preciso y legible que ni se necesita saber inglés o español, matemáticas o geografía, historia o sociología para entenderlo.

La frontera es una línea sinuosa, sí, pero también, en palabras e imágenes de Pablo López Luz, es una herida sin cicatrizar, una abertura que no termina de sangrar: terregosa, mojada, montañosa, desértica, urbana, verde, ocre y gris. La marca que nos quedó tras perder una guerra ya casi olvidada, pero que no obstante amputó a nuestra nación la mitad de su territorio y trajo el norte un poco más cerca de las zonas pobladas de México.





Incomunicados, sin esperanza de apoyos del gobierno central, sin escuelas, instituciones y casi sin iglesias, adquiriendo los mismos rasgos del paisaje que los rodeaba, los individuos de estas zonas formaron con el paso de los años —entre escasez, peligros y fuerza de voluntad— el peculiar carácter de una región. Un carácter tosco como las cadenas montañosas, parco como la vegetación, transparente como el aire del desierto, pero capaz de levantar tolvaneras ardientes y violentas.







La frontera, el norte, al igual que sus pobladores, tienden al exterior más que al interior. Son abiertos y francos. En esta división política, el imaginario no se satisface con lo fantástico o con lo intimista; es, al contrario, cruel, certero y realista. La peculiaridad de su ambiente natural refleja también una actitud práctica ineludible: la de la supervivencia.

El lugar, el espacio de la frontera, es un signo convencional con lenguaje propio, léxico y modismos que se mimetizan con el paisaje, con sus historias. En estas latitudes no parece ser el hombre quien define el entorno. Es la frontera quien define al hombre.

EDUARDO ANTONIO PARRA



Página I
Tijuana-San Diego County III,
frontera México-EUA, 2014

Páginas II y III
Caléxico-Mexicali II,
frontera EUA-México, 2014

Página IV
San Diego County -Tijuana XII,
frontera EUA-México, 2015

Página V
Imperial County-Baja California V,
frontera EUA-México, 2014

Páginas VI y VII
Imperial County-Baja California I,
frontera EUA-México, 2014

Página VIII
Sin título IX,
frontera, 2015

Página IX
San Diego-Tijuana IX,
frontera EUA-México, 2015

Página X
San Diego County-Tijuana VII,
frontera México-EUA, 2015

Página XI
Sin título IV,
frontera, 2015

Páginas XII y XIII
Sin título III,
frontera, 2015

Páginas XIV y XV
Tijuana-San Diego County VI,
frontera México-EUA, 2014

Página XVI
Barret Junction-Tecate,
frontera EUA-México, 2014

Esta selección de imágenes pertenece a **Frontera**, proyecto fotográfico que se realizó entre 2014 y 2015 sobrevolando el espacio aéreo entre Estados Unidos y México, en cuatro vuelos distintos a bordo de un helicóptero Robinson R44 Raven II que cubrieron un total de mil ciento veinticinco millas náuticas (dos mil ochenta y tres kilómetros), a una velocidad de entre ochenta y noventa y cinco nudos y volando a una altitud de entre trescientos y mil seiscientos setenta y seis metros sobre el nivel del mar.

Frontera se publicó en 2016 (Toluca Editions de Francia y Newwer Editions de Monterrey). Del texto «Una línea, un signo, un paisaje, una frontera y un norte», de Eduardo Antonio Parra, integrado en esa publicación, se tomaron los fragmentos que acompañan esta selección.